



Se puede concebir que la inigualable sombra del Prado habanero desaparezca para abrir en ella una pista alfartada de automóviles. Desde hace siglos hay árboles allí.

YA PRONTO DESAPARECERA EL PASEO DEL PRADO HABANERO

DOLIENDOSE de antemano de que las proyectadas rampas que le darán salida al Túnel de la Bahía de La Habana "comprenden la destrucción total de la Alameda o Paseo del Prado, para sustituirlo por una gran avenida de intenso tránsito, llevándose los árboles a las aceras", —el arquitecto José M. Bens Arrate hace este párrafo de recuento, diciendo todas las peripecias que ha sufrido el precioso paseo habanero, para poder llegar a ser lo que hoy es:

—El Paseo del Prado que se proyectó por el Marqués de la Torre, el primer urbanista que tuvo La Habana por el 1772, fue una de las iniciativas más felices con que contó aquella naciente villa en su desarrollo. Muchos años pasaron por aquel primer

paseo de extramuros, con pisos de tierra y algunos árboles donde se reunía la gente maleante, antes de que tomara su verdadera fisonomía, de la principal alameda de la ciudad.

Pero a pesar de las diversas modificaciones que sufrió en el siglo XIX, cuando fue convertido en una alameda con cuatro alineamientos de árboles —y así lo dibujó Miale en el 1836— hasta el proyecto que encontraron los ingenieros americanos de la Ocupación Militar en 1901, cuando fue rehecho todo y se sembraron álamos; mas el cambio de arbolado que sufrió en la época del Presidente Zayas cuando se pusieron pisos, hasta la valiosa restauración que se hizo por el doctor Carlos Miguel de Céspedes en el 1928, cuando trajo los laureles

de "La Coronela" y ya crecidos fueron sembrados en el Prado, al cual se le dotó de artísticas farolas con excelente iluminación, bancos de piedra y mármol, copas y ménsulas de bronce, con una riqueza y profusión tal, que sumado al bello piso de terrazo hicieron de él uno de los más ricos e interesantes paseos de las ciudades americanas.

Y termina el arquitecto Bens Arrate:

—No concebimos nuestra Habana sin el Paseo del Prado, al igual que no concebimos los carnavales y los desfiles ciudadanos sin esa bella alameda; y puestos a sopesar el pro y el contra del proyecto nos inclinamos a creer que es mucho más lo que se pierde al destruirlo que lo que ganará la capital con esa transformación.